

Pánico Entre los 45,000 Refugiados en Brasil por la Ley de Extranjeros

Por FLAVIO TAVARES,
corresponsal de L'EXCELSIOR

SAO PAULO, Brasil, 6 de agosto — Una sensación de pánico empieza a cundir desde hoy entre los casi 45,000 ciudadanos argentinos, chilenos y uruguayos que, perseguidos por las dictaduras militares de sus países, llegaron a Brasil los dos últimos años y viven aquí. La nueva "Ley de Extranjeros" vigente a partir de esta noche, impide que regularicen su situación de residentes en Brasil y les deja a merced de que sean expulsados a sus respectivos países de origen.

Criticada por la oposición liberal y de izquierda, por la Iglesia católica y hasta por Amnistía Internacional, como un instrumento de persecución legal a los fugitivos de los regímenes dictatoriales del cono sur, la nueva ley fue considerada "aprobada" esta madrugada,

pese a que el Parlamento brasileño haya rechazado el proyecto enviado por el gobierno, por 193 votos contra solo cinco. El número mínimo de votos para rechazar una proposición del gobierno es de 211 votos, y los diputados y senadores del partido gobiernista se retiraron de la sesión para impedir, así, la formalización legal del rechazo. La maniobra hizo posible que la nueva ley fuera "considerada aprobada" puesto que esta madrugada se terminó el plazo de que disponía el Parlamento para decidir sobre el tema.

Herencia de los 15 años de régimen autoritario, la Constitución brasileña establece que los proyectos de ley enviados por el gobierno al Congreso Nacional, serán dados como aprobados si no son rechazados al final de un plazo de 40 días, el que, en lo que atañe a la "Ley de Extranjeros", terminó hoy.

El hecho coincidió con un detalle aún más preocupante: aver se confirmó oficialmente que un matrimonio argentino, supuestamente miembros del grupo guerrillero Montonero, se suicidó en la población argentina de Puerto Iguazu, en la frontera con Brasil, después de ser perseguidos por la policía brasileña, lo

que prácticamente les obligó a cruzar el río que ahí divide los dos países. Lilliana Inés Goldemberg y Eduardo Gonzalo Escabosa, los dos muertos, fueron perseguidos por policías brasileños en el embarcadero fronterizo de la ciudad de Porto Meira y, pese a esto, lograron abordar una pequeña lancha en la que se trasladaron a territorio argentino. Sin embargo, al arribar a Puerto Iguazu, ahí se encontraron con un fuerte contingente armado de las fuerzas de gendarmería argentina.

Según las coincidentes versiones de las autoridades argentinas y brasileñas, ambos se suicidaron en el mismo barco, ingiriendo una "substancia tóxica", que les habría provocado "la muerte en forma inmediata".

En los últimos días, otros antecedentes: el sacerdote argentino Jorge Adur, quien vivió exiliado en México durante algunos meses en 1976, desapareció en Brasil, hace por lo menos 15 días, después de haber participado en la recepción al Papa Juan Pablo II en la ciudad de Porto Alegre. Vinculado a los Montoneros el padre Adur vivía en Francia y se trasladó desde allí a Brasil, por invitación de grupos religiosos brasileños, para recibir al Papa. El sacerdote fue visto por última vez en Porto Alegre

el pasado 8 de julio, poco después que una comisión de madres de "desaparecidos" en Argentina se encontró con el Sumo Pontífice en aquella ciudad y le entregó una petición para que intercediera por sus hijos ante el gobierno del general Jorge Videla.

En marzo pasado, otros dos argentinos, también aparentemente vinculados a los Montoneros, desaparecieron de Brasil Suzana de Binstock y Horacio Campiglia embarcaron en un avión de Varig en Panamá, con destino a Río de Janeiro y escala en Caracas, pero nunca llegaron a esa ciudad ni nunca más fueron vistos. Las autoridades brasileñas no informaron jamás si fueron detenidos en el aeropuerto, y prácticamente nada aclaran sobre el episodio, lo mismo que la línea aérea brasileña.

Estos episodios aumentan aún más la inquietud que se posesionó de los 45,000 fugitivos políticos de los regímenes de Argentina, Chile y Uruguay que se hallan en Brasil sin haber podido aún regularizar su situación de residentes en el país o de asilados políticos. La gran mayoría de ellos vive en Sao Paulo o en sus alrededores y se dedican a distintas actividades en el sector industrial, como Ingenieros, técnicos y obreros.

Otro argentino, el periodista Norberto Harberger, desapareció en Río de Janeiro en 1977, días después de haber llegado a esa ciudad desde Europa. Harberger era considerado, en ese entonces, alto dirigente de los Montoneros y, pese a que nada se sepa hasta hoy sobre su "desaparición", la Comisión Justicia y Paz de la Iglesia Católica brasileña, prácticamente no tiene dudas de que fue secuestrado, en una posible "operación conjunta" entre las policías de Argentina y Brasil. En noviembre de 1978, según lo comprobó hace diez días un tribunal brasileño, las policías de Brasil y Uruguay secuestraron, en una acción conjunta, a la pareja integrada por Universindo Dias y Lillian Caliberti, en la ciudad de Porto Alegre, en el sur del país. Ambos pertenecían a la "Unión del Pueblo", un grupo opositor uruguayo de extracción anarco-sindicalista y ahora están encarcelados en Montevideo.

El próximo día 20, el Presidente del gobierno militar argentino, Jorge Videla, llegará a Brasil, en un viaje oficial en el que retribuirá la visita que, hace dos meses, le hizo en Buenos Aires el general Joao Baptista Figueiredo, Presidente de Brasil. Ello aumenta la preocupación de los refugiados políticos argentinos.